

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El palacio que labra, la mujer que arrastra su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el mojar que ora y ayuna.—Luzero.
Desde la India hasta la Francia el sol no va más que una fanfala humana que debía regirse por los leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Aristóteles.
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despierten los templos y canten los bosques los troncos, y se soterran bajo el fanfango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Pase, pase a la Verdad divina!—El Espíritu del siglo.

NÚM. 5.

Precios.
Madrid, trim. 2 pías. | Extranjero, sbo. 12 pías.
Provincias, id. 3,50 | Ultramar, id. 30
Número suelto del día, 10 cént. | Atrásado, 25 id.
El pago se hace por trimestres adelantados.

La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.
Administración: Corredera baja, 59, segundo.

Domingo 4 de Marzo de 1883.

Redactores: Ramon Chies, Demófilo.

La redacción no responde de los artículos firmados.
No devuelve los manuscritos.
La Administración no admite anuncios de pago.

AÑO I

Advertencia.

A las varias personas que nos preguntan cómo han de enviar el importe de la suscripción, repetimos que pueden hacerlo en sellos de franqueo. A la vez hacemos notar que dicho importe trimestral en provincias es 2'50 pesetas, no 2'05 pesetas que algunos remiten.

La indecisión.

El rasgo característico de la situación política en que vivimos es la indecisión. Y reflexionando acerca de la vida entera de la nación en la hora presente, hallaríamos la indecisión también como nota predominante. Nuestro pueblo, en que á manos de la crítica han muerto las dos grandes instituciones que fueron los fundamentos de su existencia, catolicismo y monarquía, trono y altar, no se halla del todo penetrado por los nuevos ideales de democracia y ciencia, que han de sustituir irremediabilmente á aquéllos.

Así le vemos fluctuar, ora atraído por lo antiguo y tradicional, ora arrastrado por lo nuevo y regenerador. Inaugura la República y gusta los vivificantes frutos de la libertad de conciencia, pero falto de convencimientos profundos, no hallando en la realidad aquel mundo de ilusiones que había sin fundamento soñado, vuelve el angustiado corazón á lo antiguo y conocido, soportando con resignación sus males y sus iniquidades, que juzga, en un momento de desfallecimiento, irremediabiles.

Los hombres de ánimo sereno y fuerte son los únicos, en estas épocas de grandes crisis de la conciencia, que aparecen en pensamiento y conducta consecuentes consigo mismos y dignos del aprecio ajeno, viniendo á servir de faros de luz y puertos de refugio en el general naufragio de los caracteres.

Nace esta serenidad de arraigados y profundos convencimientos. El que someramente ha examinado los antiguos ideales, ó el que por consejo ó apreciación extraña los halla deficientes ú odiosos, lo mismo que aquel que á la ligera ha reflexionado en los nuevos, es presa de dudas terribles, y sin criterio fijo ni carácter resuelto, es llevado, á la más pequeña adversidad, de un campo á otro, de uno á otro partido. Falto de pensamiento, pudieran compararse á los cuerpos de poco peso, que flotando en el medio que los rodea, son arrastrados por las corrientes que en él se desenvuelven.

Esas apostasias políticas tan denigrantes que estamos presenciando; esas volubildades risibles que vemos á cada ora; esos cambios estupendos en las ideas religiosas de ciertos individuos; esas palinodias ridículas, esas comezanas reaccionarias de antiguos demagogos, ese prurito anarquista de viejos absolutistas, tienen una sola y misma raíz. Esa raíz es la falta de un examen serio y concienzudo de las instituciones políticas y religiosas. Nuestros tribunos y nuestros propagandistas se han cuidado más de entusiasmar que de convencer: ha llegado la hora de la adversidad y el entusiasmo, como era natural, no ha tenido fuerza para resistirla.

La República fué en España la obra del entusiasmo, y duró poco. Al verla caer, el entusiasmo desapareció, y el país, por algunos años, ha dejado impasible gobernar al primero que se impuso. La indiferencia más cruel ha res-

pondido á todos los cambios á que hemos asistido. La duda impía ha dominado la conciencia nacional. El pueblo ha dejado hacer y deshacer con desden soberano.

Pero la duda, la indiferencia y el desden no pueden ser estados permanentes. Este estado va desapareciendo de día en día. El pueblo vuelve á preocuparse de su suerte: torna á interesarse en la política: se cuida de su destino. Asistimos, en este sentido, á un despertar brillante y consolador.

Esta es la ocasión de rectificar, por la experiencia adquirida, aquellas faltas en que se incurrió, tal vez con la mejor buena fe. Sin descuidar el entusiasmo, que es el que produce los grandes arranques populares, indispensables para allanar los obstáculos con que la tradición barrena la senda del progreso, es preciso dirigirse al entendimiento para persuadirle y penetrarle de la verdad.

Obra santa y gloriosa es ésta, en que quisiéramos ver empeñados tantos viriles caracteres y tantas poderosas inteligencias como cuenta el partido republicano. Bien que mal, es tolerado el derecho de reunión. Pues bien: provóquense reuniones y acudan á ellas las voces elocuentísimas de la democracia, no á combatirse mutuamente, como se ha hecho en otras ocasiones, sino á exponer con calma, sin exageraciones ni temores, las ventajas y grandezas de la República. Así se patentizará el interés común que á todos los partidos republicanos debe presidir: así aprenderemos todos á amarnos y respetarnos: así los falsos apóstoles perderán el poco prestigio que les queda: así el pueblo irá adquiriendo convencimientos arraigados, y, cuando llega su hora, obrará bien, porque pensará bien: que el hombre y los pueblos constantemente han modelado sus obras por sus pensamientos.

Sabemos que en el Parlamento hay una dignísima minoría republicana, y que el Parlamento es el centro natural en los países constitucionales, donde la opinión debe manifestarse. Pero sabemos también que, por vicio de elección y otras causas que no es del caso examinar, la opinión republicana no puede por hoy manifestarse ni formarse en el Parlamento. De aquí que la propaganda y la dilucidación de los problemas que al país republicano interesan, deben hacerse y agitarse ante el pueblo que en el Parlamento carece de representación, porque una ley inicua le ha privado de sufragio.

Los diputados republicanos son, pues, los primeros que debieran dar ejemplo en su partido, organizando, ya en Madrid, ya en provincias, grandes meetings donde ilustraran al pueblo y excitaran su pasión por la República. Debiera en esto existir una verdadera emulación, que redundaría en su gloria y provecho de todos, porque no se concibe otro medio de hacer triunfar nuestros ideales que trabajando activamente por ellos. De otra suerte, dieran motivo á recelar que la representación que tienen la consideran más honor y distinción personal, que medio fecundo y privilegiado de trabajo en beneficio del partido.

¿Por qué no se hace esto? ¿Por qué á la vez no se aprovechan las disposiciones legales para fomentar asociaciones, donde más despacio y con más calma se persiga el mismo objeto?

Lo decíamos al comenzar: porque el

rasgo característico de la situación política en que vivimos es la indecisión, la falta de energía en general.

En el Gobierno, híbrido producto de la fusión de ambiciones, de encontradas aspiraciones, de miedos arriba, ante simples rumores de trastornos abajo; en el Gobierno, que sólo vive y puede vivir de zureir voluntades, contentar pretensiones, adular á los grandes y entretener á los chicos: en el Gobierno, en que cada ministro procede de distinto campo político, piensa de distinta manera y va á distinto fin, comprendemos esta indecisión, y sus consecuencias naturales, el aplazamiento de toda reforma, el estudiado empeño de evitar toda cuestión y la mañosa oficiosidad de prometerlo todo en un porvenir incierto, para huir todo compromiso de presente y vivir un día más.

Pero entre vosotros, republicanos, ¿puede justificarse la indecisión? ¿Puede proporcionaros otra cosa que el aplazamiento de vuestros ideales? Si vuestras divisiones os han impedido hasta hoy un trabajo fructífero y una propaganda activa, cortarlas para siempre en el seno de una gran coalición, propuesta y aceptada ya casi por unanimidad. Vuestros hombres más distinguidos debieran llamaros; mas si no lo hacen, los unos por estar alejados de la patria, los otros por desvío, los otros por apatía, congregaos vosotros mismos, por medio de vuestros comités y juntas; completad la organización de vuestros partidos, y no dudeis un instante que en breve tiempo ganareis para vuestros ideales la opinión pública, sedienta de justicia y prosperidad para la patria: justicia y prosperidad que sólo puede ya hallar España en el seno de una República.

RAMON CHIES.

La mano negra.

La Revolución francesa se hace en nombre de los derechos del pueblo: los brazos de ésta la sostienen; su sangre, vertida en las calles al tomar la Bastilla, ó en los cuerpos de batalla rechazando á la Monarquía que invade el suelo sacro de la patria, apoyada en las bayonetas extranjeras, resuelven el triunfo.

Y sin embargo, la clase media, ciega y egoísta, apenas se encumbra en el Estado y empuña sus riendas, niega al pobre pueblo los derechos que había conquistado á costa de su sangre.

¡Ved á ese desdichado pueblo, sin derecho de ciudadanía, sin derecho de sufragio, cargado con el fusil para defender la propiedad que carece, recibiendo un miserable jornal, sin pan que llevarse á la boca, sin que se oiga su clamor cuando pide que se abran los puertos y pueda entrar de fuera el trigo que necesita para comer pan!

¿Qué camino le queda que seguir á ese pueblo? ¿No se lo has marcado tú misma, clase media?

El pobre pueblo del siglo XIX es inferior al de la Grecia y Roma antiguas; el de estas ciudades votaba por sí ciertas leyes, votaba cuando menos tribunos que le representarían; hoy este pueblo ilustrado, culto, de nuestras fábricas y nuestras ciudades, que lee los periódicos y toma interés en la vida social y desea la prosperidad de su patria, no tiene el derecho de ciudadanía, el de intervención en la vida oficial del Estado.

¿Qué caminos se le ofrecen á ese pueblo, volvemos á decir?

No puede ir al Parlamento ni dar su voto á los que profesan sus ideas, para que reclamen sus derechos; no puede hacer oír su voz para que acabe la inicua desigualdad que le hace soportar; sólo la contribución de sangre, de que se evade el rico por unos cuantos reales; no puede pedir una revolución en el presupuesto del Estado, en virtud de la cual servicios enteramente inútiles ó perjudiciales desaparezcan, y en cambio se establezcan otros que le alivien de sus fatigas y hagan llevadera su existencia; no puede reclamar que se dé una pensión al desgraciado obrero que ha pasado su vida sirviendo á la sociedad en el trabajo, con la utilidad con que ha podido hacerlo el empleado del Estado; no puede reclamar que se dé una organización nueva al Ejército mediante la cual, ganando la fuerza nacional, porque todos los ciudadanos hábiles estén dispuestos para la guerra, haya un contingente sobre las armas insignificante, y no tenga que sostener más que cuadros de oficiales, todo lo numerosos que sea preciso, pero que áun así cuesten, con todo el ejército, la quinta ó sexta parte de lo que hoy; no puede pedir que con estos remanentes se construyan escuelas, donde sus hijos vayan á educar su inteligencia y á poseer, mediante ello, el instrumento con el que se barrenan las montañas, extrayendo de su seno venas de riqueza, y se remueve el suelo, haciéndole producir inagotables frutos; no puede reclamar que se imponga una contribución terrible, más que *progre-siva*, sobre ese lujo ostentoso con que se le hiere cuando atraviesa las calles cabizbajo y angustiado por no haber encontrado trabajo y no hallar medio de dar aquel día de comer á sus hijos. Si se le tienen cerradas las puertas de ese palenque en que luchan los individuos de los pueblos libres, ¿qué camino puede seguir?

El de la sombra, el de la guerra sorda, quizá el del crimen.

Desde los primeros números de LAS DOMINICALES han podido notar nuestros lectores que nos hemos preocupado vivamente de la cuestión social: es la cuestión de las cuestiones. Lo de la política está resuelto en dos días. Con coalición, unión, con unidad de fuerzas, que vendrán, sea cualquiera la forma, y con entusiasmo, que reaparecerá también, todo será al punto cumplido: aquel elocuente puntapié de Salmeron en su discurso del teatro de la Alhambra, simboliza de un modo exacto el estado de la cuestión política; la grave, la gravísima, es la social.

Mas si en las notas que hemos dado, relativas á la solución de este problema, nos hemos esforzado en demostrar al Cuarto Estado que el camino de la represalia y la venganza es detestable, por antihumano, y estéril, porque la pasión brutal nada funda, á su vez decimos ahora, cuando oímos pedir á las clases conservadoras mucha Guardia civil para combatir la *Mano Negra*, manifestación última del socialismo, según se afirma, que son acéfalas y nos arrastran al abismo.

Sobra Guardia civil, sobran soldados, sobran alardes de fuerza material; lo que hace falta á la clase media es inspirarse en sentimientos de razón y de justicia, preocuparse menos de negocios sucios para allegar tesoros con

que arrastrar una vida fastuosa; tener algo de piedad, algo de amor y caridad para su hermano el hijo del Cuarto Estado; pensar en que ni en razón ejerce el poder para su goce, porque la justicia se ejerce en bien de todos, ni ante la Historia es ella sola quien ha conquistado la soberanía que ejerce, sino el pueblo con su sangre; que como la sanción penal es inexorable en la vida moral, caerá sobre su frente, ó sobre la de sus hijos, el castigo más terrible, si sigue inspirándose en la política de exclusivismo y de odio.

Tenlo por seguro, clase media: mientras sigas ostentando riente el *guante blanco*, te amenazará desde las sombras, con el nombre de Internacional, comun, nihilismo, y otros que se inventarán, una *Mano Negra*.

Quitate el guante; estrecha la mano callosa y honrada del obrero; ayúdale á elevarse, renuncia á tus orgías; á tu lujo escandaloso á ser la única propietaria; que el pueblo vea en ti esta devoción hacia su causa, que lo verá sin duda, porque el bien brilla más que el sol, y entonces dormirás tranquila sin ver en tus sueños, como estás hoy viendo de seguro, la *Mano Negra*.

Pero el remedio urge. Hay que obrar pronto; hay que devolver sus derechos al pueblo; hay que convidarle á entrar en las luchas nobles y francas de las grandes naciones; hay que hacer desaparecer todo lo que se asemeje á la autocracia rusa que sostiene, minando la sociedad, al nihilismo.

¡Guardias civiles! No: lo que hacen falta son órganos de la idea, no de la fuerza.

Cambiadme en un día todos los curas en maestros, los templos en escuelas donde se enseñe el Evangelio de las ideas modernas á todos los niños: donde se les inspire amor á sus hermanos los hombres, tanto mayor cuanto más humildes y desgraciados sean esos hombres; donde se les haga conocer sus derechos y deberes de ciudadanos; donde aprendan que sólo serán dignos y libres cuando se gobiernen por sí mismos; que no deben preocuparse de otra cosa que de ser útiles á sus semejantes, consagrándose con devoción al trabajo, sea intelectual sea manual, ya labrando el campo, construyendo un edificio, pintando un cuadro, escribiendo un drama, explicando una lección, gobernando el Estado, sanando á enfermos, indagando verdades de las cuales deben resultar portentosos descubrimientos; diríjame la instrucción de nuestros hijos al vivo encarnándola en su alma, en vez de hacerles aprender de memoria palabras y palabras huecas de sentido, que entrañan un espíritu muerto, y á la vuelta de una generación, yo os digo que serán fantasmas irrisorios todas las *Manos Negras*.

¿No habeis visto en poco más de medio siglo desaparecer las brujas y los duendes de nuestro pueblo, que tanto abundaban entre los españoles que pastaban entre los frailes? ¿A qué se debe sino á las luces que ha asparcido la bienhechora civilización?

Poco sombrero de tres picos, ningún bonete, ningún coche para otro objeto que el de abreviar los movimientos y conducirnos rápidamente de un lugar á otro; ningún zángano ocioso por haber tenido la suerte de nacer en tal ó cual cuna; que todos arrimemos el hombro al trabajo: unos, cultivando la inteligencia; otros, modificando la materia; consagrar todo lo que se gasta

en cera, mantos de imágenes, ladrillo y granito para construir iglesias, en dotar escuelas, aumentar el sueldo de los maestros, adquirir copioso material de enseñanza para facilitar todo lo posible la adquisición de los conocimientos; dar a cada uno su derecho: hé aquí el único, el exclusivo medio de estirpar todas las Manos Negras.

DEMÓFILO.

¡Han de venir!...

Cuéntase de un arcabucero, centinela a la puerta del palacio de nuestro virey en Nápoles, que ocupaba sus horas repitiendo:

—¡Ellos han de venir!... ¡Han de venir!... Interrogado por sus inmediatos jefes, negó siempre a descubrir el sentido de su afirmación explícita, hasta que, instado por el virey en persona, amenazado luégo, con promesa de indemnización por último, se decidió a explicarla.

—Los que han de venir, cuando estoy de centinela, son tres, señor, dijo: el cabo, a relevarme; el verano, a quitarme el frío, y un virey que pague mejor que V. E., a quitarme el hambre.

Pues bien: tres también son los progresos: las revoluciones (y no se alarme la timorata gente); las evoluciones pacíficas, que esperamos... Permítasenos otro recuerdo al efecto.

Discutiase en la Asamblea Nacional no sé qué asunto: un diputado unitario preguntaba a otro federal:

- ¿Votará V. con nosotros hoy?
—No, ni nunca.
—¿Nunca?...
—Nunca; porque no espero vivir tanto como mi oposición.
—¿Tiene plazo fijo?
—Fijo precisamente, no; pero calculado, sí: tres siglos.

Chocónos la respuesta; aprovechamos la oportunidad primera, y el diputado federal nos la explicó del siguiente modo:

—Es indudable que no se ha realizado, ni completará aún en bastante tiempo, la evolución actual de la sociedad terrestre humana. Llamémosla revolución política, advenimiento del cuarto estado, triunfo de la igualdad... es lo mismo. Supongamos que nos hallamos a la mitad de su curso, a partir de la revolución francesa; nos faltan, pues, cien años para obtenerla y consolidarla. Pero la aspiración unánime de las almas generosas muestra otra tendencia, otra evolución inmediata y subsiguiente a la política: empieza a llamársela revolución social: se la quiere definir como las protestas del trabajo contra el capital, cuando será más bien la del capital contra la riqueza, en la acepción económica de ambas palabras. ¿Creo V. que el siglo XXI la verá resuelta?

—¿Difícil es!
—Pues explicada mi segunda centuria de oposición, soy socialista, porque encuentro errónea la actual distribución de los capitales; pero sobre todo, porque considero equivocada dirección la que al remedio se intenta por los más atrevidos pensadores.

—Pasemos a otro asunto:
—Además de esas dos tendencias, de ambas evoluciones, de la revolución política y la social iniciadas en el pasado y en el presente siglo, dibujase ya en lejananza otro más trascendente cambio de nuestra vida. No puede negarse que era gran yugo el de los tiranos; que ese triste ver millares de millones de habitantes a merced de un rey absoluto; duro es también el imperio de las preocupaciones, de los egoísmos, de los mal entendidos intereses que sostienen todavía la esclavitud negra y la servidumbre blanca; que hacen potentados y proletarios de los que por origen, por verdad y por fin último debieran ser amorosos hermanos: más graves, más duras, más horribles dependencia, servidumbre y esclavitud son las que todos los hombres sufrimos hasta el presente sin quejarnos: la exposición a los agentes naturales.

—¿Es lo actual lo definitivo? ¡En modo alguno! Tal vez los negros del Bahomey puedan admitir como definitiva su opresión; quizás los esclavos de los Galias no presientan las sociedades abolicionistas; a nosotros no nos es permitida ya la quiescencia, ni aún al calor, ni al frío, ni a la oscuridad, ni a la distancia, ni a la ignorancia, ni a la enfermedad; vemos ya, por dicha nuestra, rendir sus naturales frutos al ferro-carril, y a la imprenta, y a la electricidad, y a la vacuna. Y qué son estos factores todos en la terrestre existencia, sino precursores de una última, de una definitiva revolución, de la protesta, del triunfo de la inteligencia sobre la fuerza, de la razón sobre el trabajo? Siempre mis manos han de endurecerse con la azada, ó enervarse con la aguja, ó quemarse con la tenaza, ó helarse con la escoda? No me será permitido soñar que un día le bastó al hombre discursar, pensar, hacer uso de su arma (la más poderosa de las armas a los animales todos concedidas, de su inteligencia), para ser, no ya sólo libre é igual, sino rico y feliz? ¡Reinará la razón pura en nuestro globo? ¡Habrá domeñado, habrá hecho esclavas sumisas todas las fuerzas naturales, todas las energías, todos los instintos, para fines del siglo XXII?

—¿Imposible!
—¿Imposible? Entonces prolonga V. aún, por más de tres centurias, mi oposición necesaria.

Tenia razón, decía lo cierto nuestro contertulio D. Francisco Gonzalez Chermá. No basta a la Humanidad el triunfo del derecho, y en su limitada comprensión política, ya en la social entera: el derecho es una condición formal de nuestra vida, pero no es nuestra vida completa, ni aún en lo que al globo en que habitamos se refiere. Algo, mucho más, necesita nuestro cuerpo; muchísimo más nuestra alma, para encontrar habitable su morada.

Nuestro saludo, pues, al entusiasta hermano; saludo tanto más entrañable, cuanto que, como el arcabucero napolitano, ellas han de venir, las tres revoluciones ansiadas, sin

retraso ni vacilaciones, y sin desfallecimiento. No es hora ya de que un Cirilo quemé, por exceso de celo, la biblioteca de Alejandria, echando la culpa a algún Omar ignorante; no se apaga habiendo imprenta, no se detiene habiendo libertad, el progreso humano. Vendrán, llegarán inevitablemente, y entonces será cuando aspirémos a ser recordados, único premio con nuestro afán compatible, los que desde las columnas de una prensa hoy odiada, hoy temida por los servidores de todos los oscurantismos, nos atrevemos a decir la verdad, prescindiendo de detalles de conducta.

¡Triste cosa que todavía se necesite más valor para decir lo cierto, lo justo y lo bueno, que para afrontar los Códigos!

FACHET.

Luz y sombra.

Nuestro buen amigo el Sr. D. Bernardo Garcia, respondiendo a excitaciones que de Francia le han dirigido los amigos y admiradores del gran Gambetta, ha abierto en las columnas de nuestro querido colega La Discusion una suscripción con objeto de allegar fondos para contribuir a la erección de una estatua al ilustre y malogrado tribuno francés, en su pueblo natal, Cahors.

No dudamos que los republicanos españoles sabrán con este motivo dar una muestra de simpatía a la República francesa, contribuyendo con su pequeño óbolo a perpetuar y esclarecer la memoria del que tanto hizo por fundarla con su energía, y aún hizo más todavía para conservarla con su prudencia.

Además de tantos títulos a nuestra admiración, Gambetta tiene uno muy grande a nuestro agradecimiento, si recordamos cuánto trabajó y se afanó para aliviar la desgracia de los inundados de Murcia.

Segun loemos en El Eco Bilbitano, el día 25 de Febrero tuvo lugar en los salones del teatro de aquella localidad la reunion del comité de coalicion republicana del partido, a que asistieron representantes de los comités de los pueblos.

Convinose, despues de haber designado al distinguido republicano D. Faustino Sancho Gil como representante en el comité provincial de coalicion, en organizarse en los pueblos bajo la bandera posible, siempre que sea dentro de la escuela republicana, con el fin de estar dispuestos a toda clase de lucha que las circunstancias exijan a los partidos republicanos.

Aplaudimos de todas véras a los republicanos del partido de Calatayud, que dan señaladas muestras, con el espíritu de union que les anima, de pertenecer a la raza de esos espíritus políticos clásicos en la tierra aragonesa que marchan con la cabeza levantada, sin preocuparse de pequeñeces, al triunfo de su ideal.

En Calatayud, y guiados por el mismo espíritu de union, se habia ya fundado un periódico con recursos de los republicanos todos, algunos de los cuales no habían podido dar más que unos cuantos reales, a consecuencia de su pobreza.

Con pocos pueblos en que hubiera republicanos tan firmes y resueltos como los de Calatayud y su partido, el triunfo de nuestro ideal no se haría esperar mucho tiempo. Reciban los representantes del comité de coalicion local nuestro sincero entusiasta aplauso por su levantado espíritu.

Se nos dice que el catedrático de Historia de España de la Universidad de Madrid ha hecho su clase alterna, cuando por reglamento debe ser diaria. Lo mismo ha hecho con la suya el auxiliar de la asignatura de Literatura española. Se nos ha agregado además que sólo llevan dadas nueve ó diez lecciones de una de dichas materias, y seis ó siete de la otra. Los estudiantes de ambas lo lamentan, sobre todo en lo relativo a Historia de España, porque oyen con gusto las lecciones de su catedrático.

Estos hechos son tristísimos. Los padres envían a sus hijos a la Universidad para que sepan; hay además muchos jóvenes que tienen espontánea ambición de saber, y en vez de atraerlos y de excitarlos al trabajo, se les oponen obstáculos, ya porque los profesores no toman interes en la clase y hacen áspera, fría ó dificultosa la explicación, ya porque no exponen los nuevos adelantos de las ciencias, ya porque dejan de asistir con frecuencia a clase, y por otros varios motivos. Esto es, que en vez de facilitar y allanar a los alumnos el camino del saber, tan sembrado de escollos, parece que hay empeño en ponerles obstáculos.

¿Qué Literatura española sabrá el licenciado de filosofía y letras que curse este año en la Universidad aquella asignatura, cuando a la altura de curso en que nos encontramos, faltando tres meses para terminarse, lleva sólo estudiadas poco más de media docena de lecciones!

¡Así anda nuestro crédito literario en el extranjero!

Sobre el mismo tema.

Era el curso anterior. Cierto jóven estudiaba metafísica en la Universidad de Madrid. Casi todos los que se dedican a la carrera de filosofía y letras, lo hacen, como el jóven en cuestion, por el noble deseo de saber. ¡Es tan ingrato el provecho material que puedan sacar de sus estudios! Pues bien; él creía que al estudiar metafísica, iba a penetrar en la raíz de la ciencia. ¡Cuál no sería su desencanto al oír que le señalaba como libro de texto, el profesor auxiliar que desempeñaba la clase, la Psicología de Monlau y la lógica de Rey, por el resumen abreviadísimo que llevaban al final, cuando él habia estudiado el mismo texto en toda su extension en la segunda enseñanza!

En aquella cátedra donde habia resonado la voz de Salmerón! Hay que ponerse en el lugar de esos jóvenes entusiastas para comprender el efecto de semejantes hechos; la desanimación y el des-

aliento hacen presa en ellos, y no estudian, y no es una lástima que así se desperdicien las fuerzas de la juventud?

Sobre el mismo tema. En el claustro de filosofía y letras hay todavía restos de aquel antiguo que tanto honró la Universidad de Madrid, y los que lo forman no pueden desconocer los hechos que enunciamos y otros más que patentizan la decadencia en que se halla dicha facultad.

¿No se les ocurre pensar en su remedio? A nuestro ver, todo depende del reglamentarismo y de la influencia oficial que durante la dominación conservadora ha invadido la Universidad. Ni Castelar, ni Canalejas, ni Salmerón, ni Sanz del Río, enseñaron jamás por libros de texto; indagaban la verdad como hoy lo hace el profesor en todas partes, cuando se están rehaciendo los conocimientos humanos.

Para encontrar profesores de Universidad, con dotes para hacer ese género de trabajos, no hay más que tener buena voluntad; obrar como en Francia y Alemania. Es allí público que un hombre se distingue en una rama de la ciencia; pues se le ofrece la cátedra correspondiente. Ahora bien: en la cátedra de metafísica de que se trata, es público que hay por lo menos dos jóvenes catedráticos en el mismo Madrid, que tienen dotes especiales para la indagación y exposición de la verdad. ¿Por qué no llama a su seno a cualquiera de ellos la Universidad? Y si no aceptan, que llamen a otros de fuera que tengan iguales títulos, aunque no sean ni catedráticos, ni licenciados, pero que el aseo común los señale como conocedores de la materia.

Dirán que eso no es reglamentario; que es preciso atender a los concursos y a las oposiciones. ¡Cuánto catedrático intriguante y dormilón no habrá pasado por esos tamoies! Cuando los reglamentos son malos, se varían. El ministerio de Fomento, que gastó no sabemos cuántos millones para construir el Hipódromo, bien puede señalar igual dotación extraordinaria para llevar a la Universidad catedráticos que no señalen libros de texto, que presenten a los alumnos indagaciones propias, ó los últimos adelantos en la ciencia y las letras, y que exciten a la juventud al estudio, en vez de desanimarla. Catedráticos que procuren levantarnos de la prostración científica en que nos hallamos relativamente a los restantes pueblos civilizados.

Si hay un catedrático que por sí hace alterna su clase cuando por reglamento debe ser diaria, ¿no podría el claustro más fácilmente reclamar con energía del ministerio de Fomento que le dotase de los medios para elevar la facultad? Para esto sirven los reglamentos: para no hacer caso de ellos cuando conviene, y ponerlos de pantalla cuando no hay interes, ni deseo, ni gusto de hacer el bien.

¡Hay, sin embargo, que hacer algo, y hacerlo pronto.

Un pobre provinciano llega ayer a Madrid por el ferro-carril del Mediodía; trae dos libros de chorizos; inmediatamente que se entra nuestra sabia administración local, detiene al pobre hombre y le obliga a ir acompañado de un dependiente de consumos nada ménos que al mercado de la plaza de los Mostenses, para reconocer los chorizos por perito, por si están trichinados. Total: pérdida de tres horas de tiempo, disgusto, mal-estar, completa perturbación en sus planes y negocios.

Pues ¿y al comerciante que le hacen pagar dobles portes por llevar a la plaza de los Mostenses los géneros desde las estaciones del ferro-carril?

Pues ¿y aún los mismos empleados de puertas, que los obligan a acompañar a los que llevan los bultos?

¿Se puede dar administración más detestable? Si para eso sirve el Estado municipal, ó provincial, ó nacional, no es extraño que haya quien prefiera la anarquía.

La verdad es que nuestra Administración local es todo lo mala que puede imaginarse. No la hay más mala en toda Europa.

Dice El Norte, diario de la izquierda: «El Sr. Moreno Rodríguez ha dicho ayer en el Congreso que con la República no habia Mano Negra.»

«Es natural: los asociados andaban entonces muy ocupados en la política.»

¡Qué sangrienta ironía contra el director de El Norte, que era entonces gobernador de la region donde dicen que andan los asociados de la Mano Negra, gobernador de Sevilla!

En esto pára la intencion de esos suslistas, que tanto abundan, para desprestigiar de la prensa, en nuestro país.

Vea V., Sr. Aguilera; V., que fué un gobernador querido y respetado en Sevilla durante la República, la situación en que le colocan redactores de su periódico que le echarán de listos.

¡Véase también cómo la defensa de las malas causas ciega y trastorna el cerebro de las gentes!

Madre é hijo.

(Continuacion.)

II

—Dí, madre mia: ¿no me has enseñado tú, cuando niño, que el hombre debe ser ántes que todo sincero, que debe decir la verdad?

—Sí que lo he dicho.

—¿Y no me creías rebajado, no me juzgarías pequeño, si sintiendo en mi alma una cosa aparentara otra; si habiendo estudiado y aprendido ciertas verdades, si estando seguro de ellas, como estoy seguro de que ésta que estrecho entre las mias es tu mano, y

seguro que te adoro y te venero, las negara en la vida, y en cambio rindiera adoracion á lo que entiendo como falso, á lo que estimo vicioso, malo ó inútil? Dime: ¿serías tú misma capaz de adorar á un pájaro, como lo hacen los egipcios, cuando tienes seguridad de que eso no es religion, sino fanatismo? Yo tengo certidumbre de que tú, tan buena, tan santa, serías incapaz de hacer semejante cosa, aunque te valiera todo el oro de la tierra; no eres tú, no, de las que van á darse golpes de pecho á las puertas de las iglesias y en las esquinas, para que las vean las gentes, contra las cuales fulminó con aquella palabra tan llena de union el Cristo?

—¿Con que crees tú en el divino Jesús? ¿Con que no es verdad que dejes de tener religion? Tus palabras respiran amor por nuestro Redentor.

—No me interrumpas, te ruego yo ahora, madre mia.

No te apasionas por las palabras; mira qué esa pasion ha causado rios de sangre: sobre si se llamaban unos arrianos y otros católicos, sobre si la presencia era real ó no, y cosas semejantes, se han inmolado millares de victimas humanas. Te atropellas preguntándome si adoro á Dios, si soy cristiano, si tengo religion; como si de algo sirviera contestar sí ó no. Mira mis pensamientos y mis actos, ve si son buenos, y no te cuides del resto.

Déjame, madre, decir la verdad. No eres tú sola la que me ha enseñado á decirlo; siento que por mis venas circula una sangre que me impele á ello. Es el genio de mi patria. Decir lealmente la verdad: hé aquí una virtud castellana, que la degradación y la miseria á que nos ha inducido un ideal muerto, puede haber amortiguado, puéstole velos, pero que subsiste en los pliegues más hondos de nuestro sér.

Pues bien, madre mia; yo veo que esa Biblia que tú amas está caída por el polvo; el sabio ha ido arrancando una por una todas las hojas, y las va sustituyendo por las serenas nobles páginas de la ciencia en que resplandece la verdad.

Tú no puedes ver lo que yo veo, y por eso no amas lo que yo amo; tú eres una niña á mi lado, porque tus ojos no han pasado más allá de las tapias de nuestro pueblo. Si tú vieras bambolearse por el espacio, como un grano de arena insignificante, esta tierra, que segun tu Biblia ha estado siempre quieta; si vieras astros inacabables poblar el espacio infinito, girándonos en torno de otros en armonía eterna, cada uno de los cuales es de una importancia cósmica inmensamente superior á la tierra, si tuvieras educado tu entendimiento en la induccion y deduccion, como nosotros que manejamos el escalpelo para sondear las raíces de la vida, y de una tos ó de una contraccion nerviosa llegamos á inducir cuál es el órgano enfermo; si aplicarases esa induccion al órden universal, y vieras lo absurdo de afirmar que este átomo es preferido por el Autor del todo, y el mayor absurdo de que este Autor tenga apariencia personal como la nuestra y proteja al pueblo tal ó cuál; si, guiada también por esa costumbre de mover el pensamiento de los efectos á las causas, te apercibiras del piélagos de contradicciones que hay en las dos Biblias que te quieren hacer pasar por una: entre la vieja y la nueva, en la primera de las cuales dominan la crueldad, la barbarie, y en la otra la dulzura, la humildad y el amor; si aún en esta última observas la oposicion notoria que hay también entre los principios más puros y los hechos más inverosímiles y groseros, como los de las contravenciones á las leyes de la naturaleza, leyes que te aseguro, con la seguridad de que esta lengua con que emito palabras es mia, son inexorables, fatales, que ni Dios mismo, sin dejar de serlo, podría violar, esas contravenciones que se llaman milagros. Si vieras tú, madre mia, estas cosas que yo veo; si estuvieras segura de ello, como yo estoy seguro, ¿harías otra cosa que lo que yo hago?

¡Ah, sí! Yo no merecería mejor nombre que el de miserable, si sintiendo lo que siento y creyendo lo que creo, fuera á arrojarme á los piés de un ídolo de barro.

Tú no ves incompatibilidad de lo que te presentan como religioso con las leyes naturales; por eso lo amas. Sigue amándolo, si quieres, pero déjame que ame también yo lo que veo, creo y siento.

Sin fe no hay existencia, y la vieja fe va cayendo del árbol de la vida como las hojas secas en otoño; hay, pues, que reemplazarla por otra.

Y yo siento esa otra aquí en el fondo de mi sér de un modo inextinguible: tengo certidumbre de que el reino de la verdad, de la justicia, de la fraternidad, del amor, se asentará sobre la tierra desde el momento en que el hombre diga: lo quiero. Déjame transmitir esa fe que arde en mi corazón á mis hermanos, déjame enseñarles á pronunciar con labio ingenuo: lo quiero.

Yo respeto á los hombres, sean quiénes fueren, judíos ó cristianos: ¿no he de respetar á los católicos, si tú, madre mia, que me has dado el sér, eres católica? Pero combato y combatiré con incansable diligencia lo que entiendo sus errores. ¡Y los tienen terribles! Descuella entre ellos uno, la intolerancia, que les ha hecho cometer crímenes horribles. Un rey bárbaro se gloriaba en decir que mandaría matar á su propio hijo si fuera protestante. Tú misma, madre mia, acabas de llamar á tu hijo sér inferior á las bestias, porque soy de esos que no creen en tu santa religion, porque soy de esos que llamas ateos materialistas... ¡Te estremeces de oír la palabra! ¿Qué es peor: decir «soy materialista,» en que si acaso el ofendido sería yo, ó llamar á otro brutal y peor que bestia? Y sin embargo, de tus labios dulces y bondadosos han salido esas palabras dirigidas á tu hijo: ¡y no quieres que combata el catolicismo, que á ti, tan buena, inspira esos dictérios! ¿Sabes tú lo que quiere decir materialista? Claro que no.

¡E inculcabas á mi gran profesor M. I. ¿Sabes lo que hacia ese profesor? Pasar horas y horas en su gabinete desojándose por descubrir entre viejos y nuevos libros, ó á la vista de un cadáver, ó á la cabecera de un enfermo, los más escondidos secretos de la vida, para difundir sus descubrimientos entre nosotros sus discípulos y que pudiéramos llevar por todos los puntos cardinales de nuestro suelo la salud á los hombres, y con ella el regocijo y la alegría en el seno de las familias.

En cambio, ¿qué hacia durante esas mismas horas, horas de sacrificio, porque á consecuencia del ardor con que trabajaba por hacer avanzar la ciencia, ha bajado al sepulcro cuando apenas algun cabello blanco surcaba su cabeza; qué hacia el cura A. y el cura B., y el C. de nuestro pueblo? Vivir, vegetar, comer, pasear, jugar á las cartas, y hacer reverencias un cuarto de hora. ¿Y quieres tú que siga yo á tales sacerdotes? ¡Si te aseguro, madre, que el Cristo á quien adoras no las querría tampoco! ¡Claro! Tú no has leído más que algo de los Evangelios: si los leyeras, verías que nadie es más enemigo del sacerdocio que el Cristo. ¡Si cuando entraba en la Sinagoga era para combatir á los doctóres! ¡Si él gozaba con predicar al aire libre entre gentes puras de corazón, sin afectación, sin fórmulas! Las religiones que lo han fiado todo de las fórmulas, como la judaica, dan los más minuciosos detalles acerca de cómo se debe celebrar el sacrificio, y cómo ha de orarse; si el Cristo hubiera querido una religion semejante, la hubiera establecido también: lea cualquiera los Evangelios á ver si encuentra tal cosa; ántes bien, protesta claramente contra los que oran delante de las gentes.

Por eso, madre, la Iglesia, que no es tan sencilla como el Cristo, y no ha podido olvidar esa contradicción, se ha negado á que se traduzcan los Evan-

gelios. ¡Si hago puro cristianismo sin ir á la iglesia!

Pero, hágalo ó no lo haga, yo te afirmo y te confieso aquí, hincado de rodillas ante ti, apretando con las mías tus manos, que creo firmemente en la virtud, en la justicia, en el bien, en la verdad, en la Suprema Razon que gobierna todas las cosas, en que hay un sustentáculo eterno del universo, más firme que el que podría formarse agregando millones de millones de montañas de granito como el Himalaya durante cientos de billones de siglos. Si todas estas esencias las quieres reunir en un Sér que no se asemeja en nada á nosotros, que es invisible, impalpable, que no habla ni se mueve, ni baja á habitar en Sinates ni Olimpos, y á ese Sér le llamas Dios, madre mía, con todo el fervor de mi alma, hablando con palabras que han removido las fibras más íntimas de mi corazón ántes de salir por mis labios, te afirmo que creo en Dios.

Ahora quedo, hecha esta confesion, como quedaba un hombre insigne despues de escribir palabras que quiero leerle.

Ese hombre se llamaba D. Fernando de Castro; era catedrático de la Universidad de la clase de Historia, y conocía lo que había sido la Humanidad. D. Fernando de Castro era ademas sacerdote, y tenía un alma tan candorosa como la de un niño, como pueden testimoniar todos sus discípulos. Pues bien: aquel hombre, en sus últimos dias, despues de una lucha de conciencia que se habrá repetido y se repetirá en nuestro país en multitud de individuos, entre seguir la vieja ó la nueva fe, al fin se resolvió por ésta; y para dar un testimonio público de ello, realizó un acto que, dada la calidad de su persona, es de trascendencia inmensa en nuestra patria; legaba una pluma que le habían regalado por su último sermón como sacerdote católico, al hombre que le había hecho decidirse definitivamente, por la fuerza de su doctrina, á entrar en la nueva fe.

Hé aquí sus palabras:
«Es mi voluntad que esa pluma pase á manos de V. como monumento histórico que será del último sermón de un sacerdote que ha perdido «la virginidad de la fe,» pero que ha ganado en cambio «la maternidad de la razon» y una nueva creencia en Dios, y que despues de las horas que preceden á todo alumbramiento, vive hoy la vida de la conciencia, con fuerzas ántes desconocidas y en medio de un bienestar tan tranquilo, plácido y sereno, que ni la duda le atormenta, ni la calumnia le contrista, ni el fin de la vida le preocupa.»

¡Madre! Yo estoy como D. Fernando de Castro. No llores, no cubras con las manos tus ojos; besa mi frente sin desdoro; alégrate: tu hijo tiene la religion de la virtud.

DEMÓFILO.

ARTE

De una señorita que oculta su nombre bajo pseudónimo hemos recibido la siguiente sobria y bien escrita crítica, que insertamos con gusto, sobre la

EXPOSICION HERNANDEZ

La cuarta Exposicion que hemos tenido el gusto de visitar es un nuevo triunfo para el que tan discretamente la ha preparado y para los artistas que exponen en ella sus trabajos.

Creoiente es la aficion que se desarrolla en nuestra patria, siempre entusiasta por lo grande, y que si en otras épocas y circunstancias recordaba las glorias de sus guerreros y conquistadores, hoy, que tiene cerrado su templo de Jano y en que sus triunfos y conquistas son los de la inteligencia, se enorgullece y estimula recordando que tuvo un Velazquez y un Murillo.

La aspiracion á un ideal de gloria, el culto rendido á la belleza por gran número de almas llenas de entusiasmo, más ó menos brillantes, pero todas laboriosas, merece el aplauso y la proteccion de la opinion pública; y haciéndonos eco de ella, enviamos nuestra sincera felicitacion á los artistas de ambos sexos y al infatigable Sr. Hernandez, que, venciendo dificultades, ha sabido dar realce á las obras y hacerlas conocer por medio de Exposiciones cada vez más brillantes y concurridas.

Aunque no pretendamos hacer una revis-

ta detallada de las muchas bellezas que allí se encierran, ni ménos censurar lo que nos parezca poco acertado, citaremos algunas de las más notables.

La galanteria de españoles, por una parte, y el justo elogio que merece la aplicacion que se nota en nuestras damas, nos hace empezar por ellas.

El abanico de Mad. Weil es de muy buen gusto y está bien ejecutado. Son tambien bonitos los de Luisa La Riva y Virginia Montesinos.

En flores sobressalen, como es natural, las discípulas de Guerza. Emilia Menarrade presenta un plato con dos pensamientos deliciosos, y Adela Gines un espejo con una preciosa agrupacion de violetas, narcisos y helechos, muy original, fresco y luminoso: más que espejo decorado, parece un cuadro en un espejo: es bellísimo y revela mucho adelanto.

«Maria» y «En Mayo» son dos flores de idem que tienen el perfume de la florida Primavera que las ha producido. Trabaja, adelanta: reciba la alta dama que las ha hecho nuestra felicitacion desazonada.

Las dos jardineras son agradables. Las señoritas de Correa, Arias, Muñoz, Miranda, Gamez, Azpizoz y otras presentan tambien trabajos.

«Cuánto embellece y eleva á la mujer el trabajo, hermano de la virtud! Adelante, que ya puede decirse sin galanteria que entre las expositoras de casa de Hernandez hay algunas verdaderas artistas.

De los trabajos del sexo fuerte tampoco hay que quejarse, si bien algunos de los primeros maestros han estado un poco flojos, ó mejor dicho, no tan fuertes como en otras Exposiciones; sin que sea esto decir que no hay mucho bueno, ni ménos que carezcan de verdadero mérito algunas obras.

Es un pético sueño el paisaje al carbon de Morera; tienen fragancia las admirables flores que expone Gena en modestas palatas. ¡Quién fuera rico! Los dos carbonos de Seiquer no pueden ser más bellos, y tienen gracia hasta en los títulos. Petitli ha hecho un descubrimiento probando con sus paisajes lo que puede hacerse con la acuarela. Rodriguez Tejero tiene, entre otras cosas muy buenas, un episodio de la batalla de Bailén que vale cualquier dinero; Pradilla, una cantante muy bien ejecutada; Luna y Manresa, mucho y bueno; Valdecara, una bonita interesada; Sala, un retrato al pastel admirable de ejecucion, aunque poco parecido; Hernandez, una notable acuarela, costumbres de Venecia; Hermenegildo Estéban, unos lindísimos dibujos; un cardenal de Domingo Marqués; los hermanos Mérida, los notables dibujos de los episodios nacionales de Perez Galdós, cuyas obras deben figurar en todas las bibliotecas de las personas ilustradas.

Hay tambien obras de Ferriz, Araujo, Jovar, Campuzano, Camino, Jimenez, Martin, Florez, Benlliure, Casanova; los preciosos retratos de Ducourneau, Graner, Guinea, Lizcano, Peña, Dumont, Pellicer, Sainz y otros muchos.

Es una Exposicion muy igual, y en la que se nota gran esfuerzo en la gente jóven: merece visitarse, y más aún, merece que aquellas personas favorecidas de la fortuna contribuyan, comprendo, á estimular al talento, proporcionándose á sí mismas el placer de admirar la belleza que sabe producir la humanidad en momentos de inspiracion.

HIPÓLITA.

Ricardo Wagner.

El gran artista alemán, el revolucionario de la música dramática en nuestros dias, Ricardo Wagner, no existe ya. Un ataque de corazón rápido, y mortal, ha puesto fin á su borrasca existencia, á la sazón de hallarse en Venecia. Este hombre extraordinario ha bajado á la tumba á los setenta años de edad, despues de haber cumplido la mision más grande en la esfera del arte de este siglo, y de realizar uno de los pensamientos más elevados en el dominio de la música. Como Gluck en el siglo XVIII y Beethoven al inaugurar el XIX, éste en la *Sinfonia*, aquél en la ópera, Ricardo Wagner ha querido transformar las condiciones y los elementos constitutivos del drama musical, elevando á la escena todo un mundo de ideas acerca del gran arte teatral en armonia con el espíritu de la época revolucionaria en que ha vivido, y en consonancia con las exigencias del progreso general de las ideas estéticas contemporáneas. Al pretender así romper de una vez la tradicion y las conveniencias de anti-guo establecidas, la crítica primero, y el público despues, le hizo blanco de sus iras y objeto de la sátira más sangrienta, habiéndose renovado con este motivo aquel período famoso de los Gluckistas y Picinistas, que preocupó á la capital de Francia durante el pasado siglo.

No se ha intimidado por esto Ricardo Wagner, ni ha retrocedido en la marcha de sus atrevidos y elevados propósitos en punto á innovaciones musicales. Un día y otro día, un año y otro año, persiguiendo constantemente su ideal, siempre trabajando como el que tiene plena conciencia de su destino, nos ha legado, al morir, una gran obra, que el porvenir sabrá apreciar y agradecer.

Si ha habido artistas de verdadera vocacion que han sabido renovar obstáculos insuperables con fe, con energia gigante, Wagner tiene un indisputable derecho á figurar en esa gloriosa falange. Si sus contemporáneos no han acabado de hacerle justicia, por no perdonarle los defectos que, como hombre, pudiera tener: si llevados unos de envidia, de celos otros, de estrechez de espíritu los más, no han querido ver en Wagner más que un carácter orgulloso, un alemán déspota y egoísta, prescindiendo de sus grandes cualidades artísticas, de su laboriosidad y de sus obras admirables, quedan para desmentirlo su espíritu en sus creaciones musicales, sus ideas en la educacion artística de su pueblo y la gran revolucion musical en toda la Europa culta, en todo el mundo civilizado. Un orgulloso déspota no deja tan luminosos rastros.

Hace pocos años eran casi desconocidas sus obras, excepto en Alemania; hoy están ya recorriendo todos los países, poniéndose

en escena en casi todos los grandes teatros del antiguo y del nuevo continente. Su nombre, que tambien era para muchos el terror del arte, el 89 de la música con todos los horrores apocalípticos de la destruccion del pasado, tampoco infunde ya aquellos escrúpulos ni esos espantos que todos hemos podido presenciar en la propia casa, desde que le conocemos más de cerca y nos hemos familiarizado con algunas de sus obras.

Libres nosotros de las influencias tradicionales que dominan á Italia, á Francia, á Alemania, donde la música tiene historia gloriosa; sin prejuicios ni resentimientos, ántes al contrario, inspirados en el mejor deseo y en los más levantados propósitos, por nuestra parte la música de Wagner ha encontrado siempre en Madrid favorable y áun entusiasta acogida. Las diferencias que haya podido haber entre el público y la crítica unas veces, entre los artistas y el público otras, no han llegado jamás á los escándalos ruidosos del público de Paris en los conciertos de Padeloup, ni á los escarnios y censuras por parte de la prensa francesa, tan injusta con el gran reformador.

A este propósito recordaremos aquellos dias en que por vez primera se escuchó en nuestro Teatro Real la ópera *Rienzi*, y unos años más tarde, en el mismo coliseo, el *Lohengrin*, obras primeras en las cuales el maestro nos da alguna pequeña muestra de su profundo sistema musical, así como tambien del estilo que caracteriza á todas sus posteriores creaciones. ¿Cómo las recibió el público serio, el público sensato que asistía al teatro de la Plaza de Oriente?

En cuanto á las restantes composiciones sueltas, que ya la Sociedad de profesores, ya la Union Artístico-Musical, nos han hecho oír en sus conciertos, ¿necesitamos traer á la memoria el efecto que siempre han producido la gran *ouverture de Tannhäuser* y la *marcha de la misma ópera*; los fragmentos de la *Tetralogía de los Niebelungen*, la *cabalgata de los Walkirias* y la gran *marcha de Götterdämmerung*, con otras más que hoy constituyen parte del repertorio de los grandes conciertos en Rivas y en Apolo?

Sea el que quiera el fin reservado á esta herejía de la música que tan perturbados tiene á algunos espíritus, y el porvenir que espere á la revolucion de Wagner, es el hecho que su muerte ha venido á cerrar un gran período de la música y á inaugurar una nueva faz de la historia de este arte, cuyo constante camino constituye una de las manifestaciones más brillantes del espíritu en el siglo XIX. Desde hoy, la pasion y la lucha tienen que dejar paso á la razon y la crítica severa, pero imparcial. Heterodoxos y ortodoxos, amigos y enemigos, deben deponer sus odios de partido y sus exageraciones de escuela, para dar entrada á la verdad y á la justicia, para desecher ó reconocer cuanto en la obra artística de Wagner aparezca conforme ó contrario á los principios consagrados en las leyes de la estética y de la psicología.

El gran maestro no ha trabajado solamente para él y para su tiempo: lo ha hecho tambien para la humanidad. La obra de su larga vida, todo ese trabajo intenso que representan serias y profundas meditaciones musicales, constituyen un legado de inestimable valor, que debemos guardar.

Alemania, su patria, donde se sabe rendir culto á los espíritus ilustres, se ocupa en estos momentos de rendir á Wagner un homenaje digno de su genio y de sus servicios á aquel gran pueblo, al cual ha consagrado toda su vida. Las sociedades artísticas, las empresas teatrales, los comités wagnerianos y las academias de música, organizan fiestas en honor suyo, considerándole como el más generoso representante del genio de la música en Alemania, al mismo tiempo que el verdadero continuador de las tradiciones del arte patrio en estos últimos tiempos. En Bayreuth, la villa de sus ensueños, donde fué recibido su cadáver entre los acordes de su hermosa *marcha fúnebre* de Sigfredo, se han celebrado honras fúnebres de la manera más suntuosa, acudiendo á ellas representantes de toda la Baviera. Munich, Berlin, Viena, Dresde, Weimar y las principales ciudades alemanas hacen en estos momentos funciones en honor de Wagner, poniendo en escena todo su repertorio. El rey de Baviera, su antiguo amigo y protector; el de Sajonia, la cuna de Ricardo Wagner; el emperador de Alemania, los grandes señores y todas las clases sociales, se han asociado al duelo común y toman participacion en el sentimiento general.

Con este motivo se recuerda lo que fué la tormentosa vida de Wagner durante su juventud; sus desgracias y su destino despues de haber luchado en las comociones populares de Baviera; la emigracion á Suiza y su miserable estancia en Paris, donde tan severa se le mostró la fortuna. Se traen tambien á la memoria los éxitos de *Rienzi*, *El buque fantasma*, *Tannhäuser* y *Lohengrin*, en el teatro de Dresde, y las disusiones que provocaron en el público y en la prensa: los rigores de su sistema musical en sus obras posteriores, como *Los maestros cantores* y *Tristan é Isolde*, ininteligibles aún para la mayoría: el triunfo y apoteosis de Wagner con la *Tetralogía de Ring des Niebelungen*, representada en el teatro construido á este propósito en la villa Bayreuth durante el mes de Agosto de 1876; la última victoria en el mismo teatro alcanzada con *Parsifal*, juzgada por algunos críticos tan ventajosamente y considerada como una nueva manifestacion del complicado sistema wagneriano; en una palabra, Wagner, con su muerte, ha venido á monopolizar la atencion pública y á ser objeto serio de discusion y estudio entre los hombres pensadores, lo mismo que entre los devotos del arte musical, los cuales han visto en la obra de toda su vida, no solamente creaciones más ó ménos bellas del arte, sino tambien una idea completamente revolucionaria en los dominios del drama musical.

Las dos sociedades de conciertos que hoy existen en Madrid, queriendo dar una muestra de su admiracion al ilustre artista alemán, ha dispuesto dedicar á Wagner una parte del programa de sus últimas sesiones musicales, ya que la empresa del Teatro Real, la más obligada en este caso, nada ha hecho.

No dudamos que el público acogerá como se merece este pensamiento, y sabrá honrar

con sus aplausos al genio croarlor de tantas obras, uniéndose de esta manera á la manifestacion de admiracion y respeto que en estos momentos le tributa su patria.

J. M. G.

Bases de la retribucion económica.

Nada más desquiciado, en el estado presente social, que la ley de la retribucion económica. Servicios hay insignificantes ó nulos que se retribuyen de un modo exorbitante y otros de una importancia real que se menosprecian: tal persona á quien la naturaleza ha dotado de cualidades que la generalidad sobrestima, ó que por accidente pertenece á determinada familia acaudalada, ó que la suerte ha colocado en circunstancias dadas, obtiene una retribucion cuantiosa, mientras que otra, que es digna, laboriosa, cumple religiosamente sus deberes y cultiva sus fines, apenas obtiene ni lo necesario para arrastrar una enteca vida.

No nos proponemos con estas ligeras líneas dar una receta para resolver el problema de la retribucion económica; problema pavoroso que desgraciadamente habrá de resolverse como todos los grandes problemas humanos lo fueran, hasta aquí, mediante la bárbara guerra, derramando torrentes de sangre, para que se siga aplicando en la medicina social la medicina antigua para curar todos los males la sangría; no nos proponemos, repetimos, dar la receta que resuelva esta importante fase del problema social, sino poner de relieve sus fundamentos y hacer palmarias á su vista las más salientes contravenciones del mismo en la sociedad presente.

¿En qué consiste la retribucion económica? Consiste, sin duda, en la suma de bienes, tambien económicos, que posee cada persona, no importa el medio que haya tenido para adquirirlos: sea la herencia, el trabajo, la donacion, etc. Y ahora preguntamos: ¿cuál es el fundamento de esa posesion?

El fundamento de la retribucion es, sin duda, la personalidad. El animal, el objeto material, cuanto no sea personal, no tienen derecho á retribucion; en cambio, bastará ser persona para tener inmediatamente ese derecho: el niño, el anciano, el impedido, tienen, sin duda, tanto derecho á ella como el trabajador más laborioso. Véase en esto cómo yerran aquellos que con un virtuoso sentido han establecido la teoria reinante de que es el trabajo la fuente de la propiedad, la raíz de la retribucion. Esta doctrina ha sido, no lo negamos, un progreso considerable contra el antiguo régimen de la propiedad en manos estériles, y sin más base que la herencia ó el acaso fortuito, pero no es racional; cuánto ménos puede serlo aquella del padre de la Economía, de A. Smith, que sólo consideraba como productivo, y por tanto digno de retribucion, el trabajo físico, reputando de antieconómicas las funciones sociales del sabio, del hombre de Estado y del artista!

Basta ser persona, repetimos, para merecer retribucion. Y como ningún individuo humano deja de ser persona, cualesquiera que sea su edad, condicion, estado, no hay individuo que pueda legítimamente estar privado de retribucion. La propiedad en su sentido amplio, como el conjunto de medios económicos aplicables á nuestros fines, es un derecho tan natural, que sin él no hay vida: sin alimentos ni vestidos no hay existencia humana.

Ahora, claro es que si la persona es el título de la retribucion, á su vez hay ciertos títulos que acreditan la persona. Así, para ser persona, es necesario mostrarlo cumpliendo ciertos fines conforme á su estado, edad, capacidad, etc. Entre tres individuos de igual edad y robustez, uno que pasa su dia en el trabajo, otro que se dedica al robo y otro á lucir su persona en paseos y espectáculos, claro es que el primero es la única persona de hecho; los otros dejan de serlo mientras permanecen en tal situacion, porque lo que constituye la esencia de la personalidad es precisamente la consagracion á fines humanos, la consagracion al bien. Sin duda que los dos últimos individuos que nos sirven de ejemplo no pierden su carácter de persona; pero si fuera posible pensar que alguien dejara de tener en algun momento la virtud que le constituye como ser persona, en aquel punto cesaría su derecho á retribucion, y moriría por consuncion; mas como es absurdo pensar esto, como sólo lo piensan y practican las sociedades enfermas ó torpes, por esto no se puede privar á ningún hombre del derecho á la retribucion.

¿Qué determinará, pues, el más ó el ménos de la retribucion? Sin duda alguna que el mayor ó menor valor personal; el principio tiene que hacerse valer.

Así, el individuo que consagra su vida á cumplir el bien en cualquier esfera; el industrial que sostiene grandes fábricas; el médico que pasa el dia curando las enfermedades; el sabio que se consagra á descubrir la verdad, como el obrero manual que remueve la espuerta de tierra de un lugar á otro; cuantos dedican su vida al cumplimiento de los fines humanos, tienen su derecho á retribucion, en la medida del interes que muestran por consagrarse á su fin.

Pero si la base de la retribucion es la personalidad, no sucede lo mismo en cuanto á la base histórica para determinarla, esto es, en cuanto al fundamento para determinar hoy, ó el día de ayer, cuál es la retribucion que cada persona merece.

Este fundamento no es el valor real de la persona, sino de la apreciacion que hace de ese valor la conciencia pública. No se debe dudar: la conciencia pública es la soberana del mercado, como lo es del Estado.

En balde es que una persona se afane en que se le retribuya segun su mérito, si la conciencia pública no está en condiciones de reconocer ese mérito.

Por esto, al tenor del cambio de la opinion acerca de los fines humanos, va la retribucion cambiando tambien. Cuando se sobrestimaba sobre todo el fin religioso, la Iglesia era la superiormente retribuida; en cambio, el hombre de ciencia vivía una existencia llena de privaciones, porque el fanatismo religioso ha vivido siempre en maridaje con la ignorancia.

¿Por qué hoy exista esta irritante desigualdad en la distribucion de las riquezas, que hiera á toda alma sensible y exalta á toda conciencia justa? Por el atraso intelectual; por el estado de la conciencia pública.

A un pueblo que sobrestima el deleite sobre todo, corresponde una retribucion enorme para el cantante que le produce un momento de goce; á un pueblo que tiene un falso concepto del valor de la tradicion y de la verdadera nobleza, corresponde consentir que vivan en la vagancia absoluta variedad de individuos que no acreditan su personalidad por otra cosa que por su apariencia externa; á un pueblo ignorante y fanático, que entiende que Dios es á manera de un hombre á quien hay que ofrecer dádivas, pedirle mercedes y sostener intermediarios rteribuidos para alcanzar esas mercedes, porque entiende tambien que hay castas y que es peor la suya que la del individuo que ruega por él, y que hace falta, por tanto, sostener una profesion especial, la del sacerdote como la del político, ó la del industrial, corresponde dotar un ejército de ministros del Señor, y edificios especiales y objetos de culto, y aplicar una considerable parte de retribucion á ese fin.

En cambio en tales pueblos, el pobre maestro que ha de abrir el alma del niño á la vida, que ha de hacerle religioso, industrial, obrero, médico, político, ese hombre está retribuido miserablemente; y ese obrero desdichado que pasa todo el dia pegado al manubrio de un torno, y ese otro que en el rigor del estío está diez horas á la boca de un alto horno entre el hierro candente; y el que pasa otras diez haciendo líneas para transmitir por la imprenta el potente pensamiento que ha de hacer triunfar al fin la razon en la tierra, esos obreros del bien reciben una retribucion miserable y viven en una angustiosa situacion económica.

¿Quién es el culpable de tamañas injusticias? La conciencia social. No culpais á los Gobiernos, no á tal ó cual clase social; éstos podrán tener más ó ménos parte en el mal, pero el culpable general es la conciencia pública.

Ahora bien, así no podemos continuar: la desigualdad es demasiado irritante para que en estos tiempos llenos de luz deje de herir todos los ojos y tocar todos los sentidos. El obrero contempla su estado y su vida, y los compara con el estado y vida del propietario por herencia y por accidente: ve que trabaja incesantemente y no tiene ni el pan precioso para su sustento: mira descalzos y desnudos á sus hijos, mientras los del magnate, del propietario ó del fabricante, viven abandonados al goce, entre toreros, cortesanas y fiestas: semejanza espectáculo le irrita, le inspira sentimientos de venganza, y ruge.

Por su parte, ese mundo del sensualismo y del goce, incapaz de oír la voz de la razon, porque sólo tiene sentidos, oye esos rugidos y se estremece; el instinto, ya que no el juicio, de que carece, le hace comprender dónde está el verdadero peligro, y la sola palabra *socialismo* le hace palidecer y temblar.

Pasa el momento, es verdad, y olvida en absoluto el peligro; claro está: como que la facultad de prever es solo propia de seres racionales!

Entre tanto, vosotros, hombres de pensamiento, tú, prensa periódica, ¿que hacéis? Decir todos los dias que H es peor, y X es mejor. ¡A todos llegará su hora!

Párrafos de una carta.

Mientras algun periódico español ha osado hasta señalar con el dedo el nuestro á los tribunales, recibimos calurosas cartas de felicitacion de personas enteramente desconocidas.

Entre ellas, no podemos dispensarnos de hacer mencion especial de un profesor español, residente en el extranjero, donde se siente más el amor de la patria, y donde se puede apreciar mejor, por lo mismo, quiénes son sus más fieles hijos: quiénes la ayudarán á elevarse y quiénes se empeñan torpemente en apagar todo espíritu que la saque de la postracion en que yace, merced á esas ideas que LAS DOMINICALES viene á combatir con resuelto corazón.

Hé aquí ahora algunos párrafos de la carta que nos dirige ese profesor:

«Srvase V. mandarme cuatro números del primero de su periódico, para otros tantos hijos varones que tengo, y á quienes los destino, encargándoles que lo graben en su memoria, si pueden. La hija que tengo, como la generalidad de las que he recibido su educacion en nuestros países latinos, pertenece á otro mundo de ideas y de creencias.

«Si abundan esos números, mándeme otro para mí; pues al ir á citar, en una reunion de amigos, el que lo es mío y oro que tambien de V., D. P. E. G., un párrafo de su periódico, lo hizo con tal entusiasmo y precipitacion que lo partió casi por mitad.

«Vivo de enseñar la lengua castellana y escribir aquí en un periódico especialista en esa nuestra lengua. ¡Cuán otra no sería la influencia de ésta si la literatura moderna española estuviese más nutrida de verdadera doctrina y de verdad pura como su publicacion que lo partió casi por mitad.

«Aquí el que mejor trata nuestra literatura moderna dice que es poesia oriental.»

Nada puede halagarnos tanto como este género de manifestaciones; escribimos, no sólo para que se conozca, sino para que se sienta y se ame lo que nosotros amamos y sentimos. Ahora, un padre á sus hijos no puede aconsejar que aprendan sino lo que entiende que es bueno. ¡Qué dicha acertar ó dar con el bien!

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id. Número suelto del día, 10 céntimos. Atrasado, 25 id. La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la educacion general, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida política militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos é instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y aun por el Extranjero. Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Enseñanza.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS

Esta Sociedad, cuyo título basta á acreditar su objeto humanitario, recoge á los niños abandonados y los ampara temporalmente en el Refugio que tiene establecido en la calle de Claudio Coello, núm. 32. Tiene abierta consulta médico-alopática diaria de 8 á 9 de la mañana, pública y gratuita en su local; la tiene tambien homeopática en la Travesía de Trujillos, núm. 3, de una á dos de la tarde. En ambos locales se aplica gratuitamente la vacuna todos los sábados de una á dos de la tarde. El Refugio recibe á cualquier hora del día y de la noche los niños que se encuentran perdidos en la vía pública. La Sociedad protege á los niños que son víctimas de malos tratamientos y tiene establecida una consulta jurídica gratuita, en casa de D. Fermín Hernandez Iglesia, Travesía de la Parada, número 10, 2.ª, para proporcionar los informes y consejos que se le pidan á nombre de los niños pobres, huérfanos ó desamparados, y promueve y sostiene las reclamaciones administrativas y los pleitos y causas que interesen á aquellos desgraciados seres. La piedad que respiran los fines de esta Sociedad que acabamos de enumerar, la hacen acreedora á las simpatías y al aplauso del público, que debe prestarla toda su cooperacion.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases. Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matricula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber: Escuela de correos y telegrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta. Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales. Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso. Escuela de armonium.—10 pesetas por todo el curso. Escuela de comercio.—Está cerrada la matricula. La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares. Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raíces de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

SOMBRERERIA MILITAR.—Justo Gomez, calle de Peligros, 14 y 15. Muy acreditado en esta especialidad. REVISTA CIENTIFICO-MILITAR.—Semanales doctrinales militares, en que se insertan trabajos serios.—Barcelona, 5 pesetas trimestre. REVUE MILITAIRE de l'étranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organizacion y asuntos militares de todos los países.—Paris, rue Montmartre, 153; 12 francos al año. HUERTA.—SOMBRERERIA.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7. BENITO MORENO, hermanos.—Espoz y Mina, 7. Sastres degusto acreditado. GANS.—ESTABLECIMIENTO de tipografía.—Burrido de maquinaria y efectos tipográficos, de más completo y de más gusto que hay en Madrid. Está relacionado con las principales casas de Europa. Villanueva, 22. HISTORIA DE ESPAÑA por Latuente (D. Modesto), Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion monumental que acaban de hacer de esta clásica obra. TENEDURIA DE LIBROS.—por Blas Goytre y Blasco.—El que quiera enterarse del estado último de los conocimientos en esta materia, lea el libro de Goytre.—Librería de Córdoba, Puerta del Sol. ORDENANZAS MILITARES.—Exposicion didáctica de parte de las mismas, por N. Amoros. Obra interesante al militar que quiera penetrarse del espíritu de la Ordenanza. ACADEMIA PREPARATORIA para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Portuondo.—Calle de Valverde, núm. 24.—El Sr. Portuondo, ademas de saber, tiene el don de enseñar, que no es comun.

CONFERENCIA SOBRE viajes escolares, por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. Folleto interesante y resantísimo. Véndese en la librería de Hernando. LA SUISE ILLUSTREE.—Esta preciosa publicacion, relativa al país más pintoresco de Europa, va apareciendo por cuadernos, algunos con más de veinte grabados. Cada cuaderno cuesta cincuenta céntimos de peseta. Lo recomendamos á los aficionados á los viajes. CIMARRA HERMANOS, sastres.—Cármén, 15.—No hay establecimiento más acreditado en trajes de niño. ANUARIO DEL COMERCIO, por Bailly-Ballière.—Merece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no exenta de inexactitudes, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios. ZAPATERIA DE NIÑOS, por Lozano.—Cataluña.—Las condiciones de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público, varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, á pesar de las molestias náuticas que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendacion. CORTE DE PATRONES y trajes de niño. Cármén 31.—Para todo, aun lo más sencillo, se necesita aptitud; el queño de este establecimiento tiene más que eso; tiene genio. Hay que verle concebir y hacer para apreciar su habilidad. FARMACIA, CALLE del Pez, núm. 46.—Puede acudir á ella el público, con la seguridad de que no le engañan. GEOGRAFIA DE ELIÉE RECLUS.—Reclus es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

VINO DE MESA. CALLE, 6.—Se mueren las gentes á las de lo que debieran, porque alimentos y bebidas están de ordinario viciados. Si nuestro periódico pudiera descubrir dónde se venden los artículos de primera necesidad puros, se alzaría por darlo á conocer al público. Estamos seguros de que no porque la intoxicacion sea lenta, deja de serlo desde el momento en que las sustancias nocivas se introducen en los alimentos. Pues bien, tenemos evidencia de que el vino que anunciamos es puro y está hecho con la mayor pulcritud; todas las operaciones con máquina. Nos apresuramos á manifestarlo al público, á un sin permiso del cosechero. MECANICA DE SOLIDOS, por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público. GINER, HERMENEGILDE.—Obras.—Tiene un importante libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolas Salmeron y otros varios más, así como algunas comedias. COLEGIO IBERICO.—Calle de Leganitos.—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Langs, persona de la mayor inteligencia y rectitud. LAS COLONIAS.—Prats.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 8. LAS NACIONALIDADES, por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad y elocuencia. LOS DOS CISNES.—Restaurant.—Calle de Alcalá, 17.—De lo mejor de Madrid. Es invariable en el esmero en servir bien. DURAND.—ENCUADERNADOR.—Calle de la Greda, 3 y 5. Lo mejor de Madrid en su género.

JOAQUIN COSTA, obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas á la atencion del público. Admiran por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento. LAS CUENTAS DEL Estado en Inglaterra, Francia y Estado, por M. A. J. Wilson, con introduccion por el marqués de Riscal.—Llevar bien las cuentas del Estado es ahorzar mil gastos inútiles al contribuyente. Este, si tiene entendimiento, debe ayudar al marqués de Riscal en su obra de impulsar al Gobierno á que lleve bien las cuentas. Para ello que comience por leer su interesante folleto. ENCICLOPEDIA POPULAR, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia alemana y el «Conversation Lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento. OBJETOS DE ESCRITORIO.—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1874, merece la confianza del público.—Se venden cartitas blancas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo. FRANC EN RELIEF.—Esta admirable maquina de Francia, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más imitable proceso contra el clericalismo. HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más imitable proceso contra el clericalismo. BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA, INFANTAS, 42.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Rulogio Jimenez y D. Manuel Merlo.—No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merlo han traducido.—Solo el poder de la rutina explica que despues de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa. CERVECERIA ESCOCESA.—Príncipe, 6.—Se de café puro. MANICOMIO DE CARABANHEL ALTO.—El nombre del Dr. Ezequiel, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezequiel es de los que hacen una religion de su profesion. LIBRERIA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros. OBRAS DE DON RAFAEL MARÍA DE LABRA.—«La Colonizacion en la historia», «La Abolicion de la esclavitud» y otras varias, que deben leer los que se interesan por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra. GUMERSINDO DE AZCÁRATE.—Obras.—Este serio y elevado pensador, tiene publicados varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias. POLITICA DE CABA Y ESPADA, por Sellés.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano». CERVECERIA INGLESA, Carrera de San Jerónimo.—Es el sitio en que se puede saborear el café puro, después los forasteros.

GINER, FRANCISCO.—Obras.—Pocos países consagran hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicadas variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte», «Enciclopedia jurídica», por Ahrens, traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en union de A. G. Linares; «Principios de derecho natural», etc. ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos. ESPECIFICOS.—NO comprarlos. Solo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para beneficio de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer crane que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hay que juzgarlos más humanos; hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus condeses la clase de remedios que emplea para que los apliquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos; habla de ser menos un señor farmacéutico; decir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura bromita para hacer la estadística de los bobos que andan por el mundo yirse á dos carrillos. Lector discreto, huye de ser número en esa estadística, y cuando estes enfermo consulta á un médico ilustrado, que sepa lo que padece y las medicinas que te da. EL MOTIN, PERIÓDICO satírico.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia seria, oculta algo bifo. El Motin, en cambio, en formas bufas, persigue un fin serio. O SECULO.—PERIÓDICO republicano de Libros.—Publicacion tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

HISTORIA DE PORTUGAL, por A. Herculano.—Desgraciadamente no hay más que cuatro tomos de este monumental de la historia del pueblo lusitano, pero ellos bastan para formar idea del genio de Herculano, y penetrar en el entraña de la Edad Media. Del mismo autor hay ademas: la «Historia da Inquisicao, Estado ó Presbyterio, O Monge de Cister», etc., á cual más admirables. EL LINARES.—PERIÓDICO bimensual que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resuelto adhé de la República. EL ECO BILBILTANO.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su ensaña es República, honradez, justicia. No debe haber liberal aragonés que le niegue su proteccion. HISTORIA DE PORTUGAL, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la «Historia de la civilizacion Iberica, Portugal contemporáneo», etc. MAPA DE ESPAÑA de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la sabia Alemania, que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extinguidos. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente tenerlo. ATLAS STILLER.—Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género. (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe.) ACADEMIA PREPARATORIA.—La antigua y conocida Academia preparatoria que dirige el señor D. José Sainz de Diego, se ha trasladado á la calle de Fuencarral, núm. 44. SAINZ Y ROMILLO hermanos.—Almuerzo de papel. Casa de sólida reputacion, Plaza del Callao.